



APULEYO (2019). *El asno de oro* (Medina del Campo, 1543).

Estudio, edición crítica y notas de Francisco J. Escobar Borrego.

Ciudad de México: Frente de Afirmación Hispanista, 617 pp.

[ISBN 978-84-09-07514-0].

El reciente trabajo que tengo entre manos de Escobar Borrego supone una excelente aportación al estudio de la pervivencia de la tradición clásica y su recepción humanística en la literatura española áurea. El acercamiento crítico a una de las obras de cabecera de la cultura popular, así como de mayor legado y calado en la literatura europea del Siglo de Oro (F. Beroaldo, Erasmo, T. Moro, F. Rabelais...), como es la singular novela *Asinus aureus* (*El asno de oro* o *Las metamorfosis*), del escritor romano Lucio Apuleyo (123/5-m. ca. 180), conlleva un complejo reto, ya que requiere poseer ese doble saber clásico e hispánico, junto a una solvencia, perspicacia y agudeza investigadoras. A este respecto, a la edición de una obra tan artificiosa y extensa como esta de Apuleyo, se une una serie de trabajos previos realizados desde el enfoque de la crítica textual y de la literatura comparada, como la edición y reconstrucción filológica de los poemas mitográficos —y hasta entonces escasamente atendidos— *La Psyche* (2015) y *Hércules animoso* (2015), ambos del humanista sevillano Juan de Mal Lara, por poner tan solo un par de ejemplos. En esa misma línea, en el trabajo que nos ocupa se lleva a cabo un exhaustivo análisis comparatista literario e interdisciplinar al que se añaden, al hilo de la edición crítica y anotada, precisas informaciones sobre «categorías conceptuales referidas al apuleyanismo, los *orígenes de la novela* y la cultura popular» (p. 17), respondiendo, pues, a una nueva y «animosa» tarea intelectual.

En el vasto y minucioso estudio introductorio que precede a la edición de la obra, Escobar Borrego aborda con loable erudición distintos aspectos, comenzando por un recorrido por los avatares de las tempranísimas traducciones europeas renacentistas y hasta los albores del seiscientos del *Asinus aureus* de las que se tiene constancia, siendo la del arcediano de la catedral hispalense Diego López de Cortegana (Sevilla, 1513) el modelo textual de sucesivas reediciones de la obra al castellano (Zamora, 1539; Medina del Campo, 1543; Sevilla, ca. 1534, 1546; Alcalá de Henares, 1584; Valladolid, 1601; Madrid, 1601) —y posiblemente de alguna que otra «suspecta» (p. 103) aún no localizada— y la única que conserva la obra en su totalidad, con sus once libros, además de amenizar al lector «con una dicción sencilla y elegante» (p. 14). Esta traducción contribuyó, sin lugar a

duda, a esa mejor recepción de la novela y, por consiguiente, pone de manifiesto el enorme éxito del texto apuleyano en la primera mitad del siglo *xvi* en nuestras letras. Al dedicado haber traductor del canónigo andaluz se añadirían en 1520 otras tres traslaciones al castellano esenciales para la literatura aurisecular como las del *Somnium de fortuna* y el *De curialium miseris*, ambas de E. S. Piccolomini (Pío II) —esta última fundamental también para la vitalidad de la sátira antiáulica española— o la *Querela pacis* erasmiana, de la que ya precisamente Escobar Borrego nos daba cuentas en un trabajo anterior de 2012 y a la que vuelve en estas páginas.

Conforme a sus palabras, el *Asinus aureus* fue «una de las primeras obras de la literatura latina que se imprimió» (p. 14) y que más interés despertaron, ya desde la aparición de la *editio princeps* latina en Roma en 1469, lo que hizo de Apuleyo «el máximo exponente clásico en lo que al género novelístico se refiere» (p. 14). Vio la luz en distintas traducciones alemanas (von Wyle, ca. 1500; Sieder, 1538), inglesas (Adlington, 1566), francesas (Michel, 1518; La Bouthière, 1533; Louveau, 1533; de La Roque, 1596) e italianas (Boiardo, 1518; Firenzuola, 1550; Beccuti, 1580; Parabosci, 1601; Vizani, 1607; Tassoni, 1610), además de aquellas romanceadas españolas. Entre las características de cada una de estas impresiones, con mención aparte de la de López de Cortegana —de la que se da detalladísima descripción de sus intervenciones y procedimientos textuales—, particular atención suscitan la ilustrada de Sieder, ya que incluía «valiosas xilografías entre las que destaca la metamorfosis en asno que inspirará en España [...] el diseño de portada» de nuestras ediciones (p. 14); la de La Roque, al circunscribirse «a la leyenda apuleyana de Psique-Alma» (p. 15); y las de Boiardo y Firenzuola por ser las primeras en Italia y por su especial repercusión.

A esta senda textual trazada por el editor sigue una biobibliografía de los protagonistas de esta historia literaria, centrándose, sobre todo, en el papel del citado López de Cortegana en el contexto de la transmisión de *El asno de oro* y del que se pone en tela de juicio su perfil erasmista *stricto sensu* respecto al «empleo de fuentes y su reescritura del modelo» (p. 37), si bien no se pasan por alto sus no pocos paralelismos con el polifacético holandés en cuanto a personalidad y pensamiento, compromiso, *usus scribendi* o influencia se refiere, entre otras analogías en las que se pone el foco.

La presente edición al castellano del *Asinus aureus* parte de la medinense de 1543, impresa en el taller de Pedro de Castro, por su «notoria difusión» en la época (p. 137) y por haberse erigido como «paradigma tipográfico para las ediciones posteriores» (p. 134), a pesar de arrastrar consigo espinosas dificultades de asignación de autor, siendo controvertida su atribución inicial al sevillano Alonso de Fuentes, asunto que aquí se trata en profundidad y con rigor. Igualmente, se enfoca su análisis desde la influencia del boloñés Beroaldo, con huellas ya patentes

desde la príncipe. Está ordenada en los once libros ya contemplados por la primera versión de 1513, repartidos en distintos capítulos (3; 4; 5; 5; 5; 4; 4; 4; 6; 6; 4) y sus respectivos argumentos; el «Prohemio» del traductor y otro texto preliminar titulado «La vida de Lucio Apuleyo». La completa un práctico índice onomástico y topográfico con el que se cierra el trabajo, unido a un cuerpo de notas complementarias, y un meticuloso aparato crítico y de variantes textuales.

No quiero concluir sin apuntar que esta edición crítica de *El asno de oro* constituye un hito para los estudios filológicos sobre el humanismo español, pues proporciona datos y nuevos testimonios como la impresión hispalense alojada en la *Bayerische Stadt Bibliothek* (1546), abriendo sugerentes vías investigadoras e incluso ofreciendo posibilidades de ulteriores trabajos a efectos de la tan fructífera sátira anticortesana del Renacimiento.

MARÍA DEL ROSARIO MARTÍNEZ NAVARRO

Universidad de Sevilla

[rosariomtnez@us.es](mailto:rosariomtnez@us.es)